

Lea bien "El Amigo" de sus amigos.

Hemos de suspender por hoy el examen de las opiniones y apreciaciones del *Triunfo* sobre raza, trabajadores y organización del trabajo, á fin de contestar á otro autonomista que, después de quejarse, á nuestro juicio sin motivo, de una contestación nuestra dada á un sueto suyo, nos dice que sembramos nuestras lizas de retenciones. No tiene razón el colega: tenemos la costumbre de decir la verdad sin rodeos. Hemos dicho que cuando se piden reformas políticas y fiscales tendientes á poner en los puertos y mercados de Cuba los buques y los productos de la Metrópoli en condiciones de igualdad con los buques y los productos extranjeros, sabiendo ó sin saberlo ayudan á los que quieren que la bandera española no flamee en las fortalezas y edificios públicos de la gran Avella. ¿Quiere *El Amigo* de los autonomistas que nos esquilmen con más franqueza?

Pero es el caso que en su queja es como prólogo de un artículo en que *El Amigo* habla de historia, de organización política y de sistemas económicos y fiscales, como partidario de la democracia radical y decidido libre cambista. Pero nada de esto nos impone, porque, á Dios gracias, no se han medios para defender la raza, la razón, la justicia y la conveniencia de la inmensa mayoría de los habitantes de estas Antillas.

He aquí como empieza *El Amigo* radical dirigiéndose á nosotros:

"Nuestro colega (La Voz) olvida de propósito un artículo que no hace un mes publicamos, y en el cual quedamos en pie, como en el caso de la independencia, pacíficamente, la rechazamos, y explicamos las causas en que fundamos nuestra veredicta. No yuela el colega á que *querer verazales* al hablarnos de los que *quieren que esta Isla sea siempre española*. ¿Es que el colega, al decir esto, se refiere á los pedimos las reformas que han de asegurar la unión indefinida de estas provincias á la nación."

Aquí es que es necesario hablar claro. Poco nos importan las declaraciones del *Amigo*, ni las de sus amigos autonomistas: no necesitamos que nos expliquen los motivos que tienen para rechazar la independencia aunque pudieran conseguirse pacíficamente. Según el colega, sería necesario estar ciegos para no comprender que un Gobierno justo, imparcial, liberal, inteligente, que sepa estudiar las necesidades especiales y atenderlas, fomentando el país, es el remedio infalible contra las tendencias revolucionarias; y debiera haber añadido que el gobierno puede contar con fuerzas y recursos para atender á los dilemas y ambiciones que abundan, por decreencia, en todos los países. Pues bien, nosotros no estamos ciegos por la pasión ni por el interés; y como el gobierno mejor intencionado y más bien informado de las necesidades de estos pueblos, creemos que la mejor España habría de preferir que Cuba fuese independiente antes de establecer en ella un sistema político, económico y administrativo como el que ahora pide una oligarquía poco numerosa, que quisiera conservar en sus manos el gobierno y la administración de la Isla en nombre de la Metrópoli, sin que esta represente ningún beneficio de tal sistema, y sin que los gobernantes de la Isla, entregados á sus propios recatos, pudieran garantizar las personas y las propiedades de los españoles conservadores, insulares y peninsulares, que así se quedarían para disfrutar los beneficios del gobierno del "país por los que vienen pidiendo con tanta insistencia los autonomistas."

El Amigo del País Autonomista debería imitar nuestra franqueza, y decir sin rodeos que un partido de tan poca fuerza como el que representa *El Triunfo* y sus correligionarios, no tiene medios de gobernar y administrar la Isla. ¿Un Gobierno de Labra, Portonduco, Galvez, Saladrige y demás políticos y oradores tramitantes ó de residencia fija en la Isla? Abandonando á sus propias fuerzas, una vez el ejército y la escuadra de la Metrópoli se alejaron de las costas de Cuba, ¿cuánto tiempo permanecerían en el poder los publicistas y oradores que hoy en Madrid y en Cuba dirigen y representan el partido autonomista?

Como para probar que las reformas que pide *El Amigo* de los autonomistas "con el remedio infalible contra las tendencias revolucionarias," hace la historia á su manera de los sucesos de la Isla: dice que desde 1821 á 1823 muchos miles de cubanos, porque entonces la población pensaba era muy corta, formaron la milicia urbana, que fue la fuerza defensora del orden: "Ello" (dice) la que hizo reducir el "único" batallón urbano de peninsulares, que se amotó y atrinchó en San Felipe; ella" (dice) la que se opuso á que el coronel Lemus "proclamase la independencia, cuando nos quitaron la Constitución y volvimos al Absolutismo."

Estas necitas explicaciones, porque las cosas no son como se pintan. En primer lugar, consignáramos aquí, en gran satisfacción, que desde 1821 hasta después de 1824, lo mismo que desde 1808 hasta 1878, "muchos miles de cubanos", y sólo podían haber dicho el colega, *la gran mayoría de los cubanos*, empujaron el fusil para de-

fender el orden, rendir "al único batallón urbano de peninsulares que se amotó y atrinchó en San Felipe, y la que se opuso á que el coronel Lemus proclamase la independencia, cuando nos quitaron la Constitución y volvimos al Absolutismo."

Ante todo es preciso tener presente que en aquella época la población de Cuba era una masa de esclavos mil habitantes; la mitad ó más de la que cuenta ahora, de manera que no había seis habitantes por kilómetro cuadrado de territorio. De esta población tan desahogada por la Isla, apenas la quinta parte eran blancos; de manera que, reatados los peninsulares, el ejército y la marina, los empleados públicos y los emigrados del Continente, no encontramos exarados los cálculos del Sr. Blanco-Herrero, según el cual, cuando vivió el tratado de organización del gobierno y la administración de esta Isla, al mismo tiempo que atendía á su fortificación y defensa, había aquí setecientos mil habitantes, "de los cuales setenta mil solamente blancos." ¿Qué perspectiva podía entonces tener la independencia? Y sin embargo había partidarios de ella, entre los cuales se contaban algunos peninsulares engañados ó seducidos.

Nosotros, desconfiados *del Amigo* de los autonomistas, lo que más contribuyó á mantener la nacionalidad, fueron los españoles conservadores leales, insulares y peninsulares, y la tropa de línea que se enroló en las fortalezas, declarando que arrasarían la ciudad si se intentaba proclamar la independencia.

También podríamos decir algo acerca de los autonomistas de Santiago de Cuba. No dudamos que el general Lorenzo con tanta más de veinte mil hombres "para aniquilar la miserable brigada de tres mil mil armada y mal dispuesta (como dice *El Amigo* de los autonomistas) que mandó combatir en el guerra de Miguel Tacón, y que no pagó de Puerto Príncipe." Tampoco dudamos que el general Lorenzo se resolvió á embarcarse sin combatir, por los ruegos de los hombres sensatos, peninsulares y cubanos, que no querían que se encendiese la guerra. Los tres mil infantes y siete mil hombres que se habían alido al partido de Lorenzo, según el colega, prueban que, si entonces se salvó la Isla, fue debido á la fuerza moral y material que el General Tacón tenía como representante del poder de la Metrópoli, y que no tendría el Gobernador General una vez establecida la Constitución autonómica de la Isla, que tienen bien conservada los Labra, Portonduco y tantos otros publicistas.

La cuestión económico-fiscal de que trata *El Amigo* de sus amigos, nos dará materia para otro artículo.

Ayer se presentó á nuestra Superior Autoridad una comisión compuesta de los Excmos. Sres. D. Francisco de los Santos Gurmán, D. Vicente Galazra, D. José María Galvez y D. Carlos Saladrige por el y en representación del Comercio de la Isla. Banco, de propietarios y demás clases de la sociedad, que fue perfectamente recibida de V.

La comisión espuso de palabra que se había hecho público que se estaban ejecutando obras en el muelle de San Fernando, que podrían dificultar el mejoramiento de nuestro puerto, si el fuese resuelto favorablemente, como confabian, el expediente de las obras se había aplicado por tanto que fuesen paralizadas esas obras hasta la resolución de Sr. M. que mientras tanto se lleve á cabo en el muelle la instalación de la máquina que se espera.

Nuestro Gobernador General manifestó que estaba enterado de las peticiones en el particular que consisten en el aumento de gruellos para el país, que se ve gravado con gastos que pueden evitarse mejorando nuestro puerto y colocándolo en adelantos á la altura de los primeros del mundo, á que le da derecho su importancia comercial; expresando además que estaba dispuesto de ello, y que en el caso de que el representante de Sr. M. que por haber tenido la resolución definitiva. La Comisión puso en manos de Sr. E. la exposición y expresando en agradecimiento se retiró satisfecho y complacido, y nosotros al dar esta noticia, estamos persuadidos de que por pronto que sea la resolución que se tome de reportar al país en bien de la agricultura, la industria y el comercio, y en honor del buen nombre de España en América.

Hé aquí la exposición:

EXCMO. SR. GOBERNADOR GENERAL.

Excmo. Sr.: Los que suscriben, del comercio de esta plaza y otros á V. E. respectivamente

ponen: que hace más de un cuarto de siglo que se concibió la necesidad que existe de que se establezca para llenar las necesidades de esta Isla, y la que se opuso á que el coronel Lemus proclamase la independencia, cuando nos quitaron la Constitución y volvimos al Absolutismo."

Ante todo es preciso tener presente que en aquella época la población de Cuba era una masa de esclavos mil habitantes; la mitad ó más de la que cuenta ahora, de manera que no había seis habitantes por kilómetro cuadrado de territorio. De esta población tan desahogada por la Isla, apenas la quinta parte eran blancos; de manera que, reatados los peninsulares, el ejército y la marina, los empleados públicos y los emigrados del Continente, no encontramos exarados los cálculos del Sr. Blanco-Herrero, según el cual, cuando vivió el tratado de organización del gobierno y la administración de esta Isla, al mismo tiempo que atendía á su fortificación y defensa, había aquí setecientos mil habitantes, "de los cuales setenta mil solamente blancos." ¿Qué perspectiva podía entonces tener la independencia? Y sin embargo había partidarios de ella, entre los cuales se contaban algunos peninsulares engañados ó seducidos.

Nosotros, desconfiados *del Amigo* de los autonomistas, lo que más contribuyó á mantener la nacionalidad, fueron los españoles conservadores leales, insulares y peninsulares, y la tropa de línea que se enroló en las fortalezas, declarando que arrasarían la ciudad si se intentaba proclamar la independencia.

También podríamos decir algo acerca de los autonomistas de Santiago de Cuba. No dudamos que el general Lorenzo con tanta más de veinte mil hombres "para aniquilar la miserable brigada de tres mil mil armada y mal dispuesta (como dice *El Amigo* de los autonomistas) que mandó combatir en el guerra de Miguel Tacón, y que no pagó de Puerto Príncipe." Tampoco dudamos que el general Lorenzo se resolvió á embarcarse sin combatir, por los ruegos de los hombres sensatos, peninsulares y cubanos, que no querían que se encendiese la guerra. Los tres mil infantes y siete mil hombres que se habían alido al partido de Lorenzo, según el colega, prueban que, si entonces se salvó la Isla, fue debido á la fuerza moral y material que el General Tacón tenía como representante del poder de la Metrópoli, y que no tendría el Gobernador General una vez establecida la Constitución autonómica de la Isla, que tienen bien conservada los Labra, Portonduco y tantos otros publicistas.

La cuestión económico-fiscal de que trata *El Amigo* de sus amigos, nos dará materia para otro artículo.

Ayer se presentó á nuestra Superior Autoridad una comisión compuesta de los Excmos. Sres. D. Francisco de los Santos Gurmán, D. Vicente Galazra, D. José María Galvez y D. Carlos Saladrige por el y en representación del Comercio de la Isla. Banco, de propietarios y demás clases de la sociedad, que fue perfectamente recibida de V.

La comisión espuso de palabra que se había hecho público que se estaban ejecutando obras en el muelle de San Fernando, que podrían dificultar el mejoramiento de nuestro puerto, si el fuese resuelto favorablemente, como confabian, el expediente de las obras se había aplicado por tanto que fuesen paralizadas esas obras hasta la resolución de Sr. M. que mientras tanto se lleve á cabo en el muelle la instalación de la máquina que se espera.

Nuestro Gobernador General manifestó que estaba enterado de las peticiones en el particular que consisten en el aumento de gruellos para el país, que se ve gravado con gastos que pueden evitarse mejorando nuestro puerto y colocándolo en adelantos á la altura de los primeros del mundo, á que le da derecho su importancia comercial; expresando además que estaba dispuesto de ello, y que en el caso de que el representante de Sr. M. que por haber tenido la resolución definitiva. La Comisión puso en manos de Sr. E. la exposición y expresando en agradecimiento se retiró satisfecho y complacido, y nosotros al dar esta noticia, estamos persuadidos de que por pronto que sea la resolución que se tome de reportar al país en bien de la agricultura, la industria y el comercio, y en honor del buen nombre de España en América.

Hé aquí la exposición:

EXCMO. SR. GOBERNADOR GENERAL.

Excmo. Sr.: Los que suscriben, del comercio de esta plaza y otros á V. E. respectivamente

ponen: que hace más de un cuarto de siglo que se concibió la necesidad que existe de que se establezca para llenar las necesidades de esta Isla, y la que se opuso á que el coronel Lemus proclamase la independencia, cuando nos quitaron la Constitución y volvimos al Absolutismo."

Ante todo es preciso tener presente que en aquella época la población de Cuba era una masa de esclavos mil habitantes; la mitad ó más de la que cuenta ahora, de manera que no había seis habitantes por kilómetro cuadrado de territorio. De esta población tan desahogada por la Isla, apenas la quinta parte eran blancos; de manera que, reatados los peninsulares, el ejército y la marina, los empleados públicos y los emigrados del Continente, no encontramos exarados los cálculos del Sr. Blanco-Herrero, según el cual, cuando vivió el tratado de organización del gobierno y la administración de esta Isla, al mismo tiempo que atendía á su fortificación y defensa, había aquí setecientos mil habitantes, "de los cuales setenta mil solamente blancos." ¿Qué perspectiva podía entonces tener la independencia? Y sin embargo había partidarios de ella, entre los cuales se contaban algunos peninsulares engañados ó seducidos.

Nosotros, desconfiados *del Amigo* de los autonomistas, lo que más contribuyó á mantener la nacionalidad, fueron los españoles conservadores leales, insulares y peninsulares, y la tropa de línea que se enroló en las fortalezas, declarando que arrasarían la ciudad si se intentaba proclamar la independencia.

También podríamos decir algo acerca de los autonomistas de Santiago de Cuba. No dudamos que el general Lorenzo con tanta más de veinte mil hombres "para aniquilar la miserable brigada de tres mil mil armada y mal dispuesta (como dice *El Amigo* de los autonomistas) que mandó combatir en el guerra de Miguel Tacón, y que no pagó de Puerto Príncipe." Tampoco dudamos que el general Lorenzo se resolvió á embarcarse sin combatir, por los ruegos de los hombres sensatos, peninsulares y cubanos, que no querían que se encendiese la guerra. Los tres mil infantes y siete mil hombres que se habían alido al partido de Lorenzo, según el colega, prueban que, si entonces se salvó la Isla, fue debido á la fuerza moral y material que el General Tacón tenía como representante del poder de la Metrópoli, y que no tendría el Gobernador General una vez establecida la Constitución autonómica de la Isla, que tienen bien conservada los Labra, Portonduco y tantos otros publicistas.

La cuestión económico-fiscal de que trata *El Amigo* de sus amigos, nos dará materia para otro artículo.

Ayer se presentó á nuestra Superior Autoridad una comisión compuesta de los Excmos. Sres. D. Francisco de los Santos Gurmán, D. Vicente Galazra, D. José María Galvez y D. Carlos Saladrige por el y en representación del Comercio de la Isla. Banco, de propietarios y demás clases de la sociedad, que fue perfectamente recibida de V.

La comisión espuso de palabra que se había hecho público que se estaban ejecutando obras en el muelle de San Fernando, que podrían dificultar el mejoramiento de nuestro puerto, si el fuese resuelto favorablemente, como confabian, el expediente de las obras se había aplicado por tanto que fuesen paralizadas esas obras hasta la resolución de Sr. M. que mientras tanto se lleve á cabo en el muelle la instalación de la máquina que se espera.

Nuestro Gobernador General manifestó que estaba enterado de las peticiones en el particular que consisten en el aumento de gruellos para el país, que se ve gravado con gastos que pueden evitarse mejorando nuestro puerto y colocándolo en adelantos á la altura de los primeros del mundo, á que le da derecho su importancia comercial; expresando además que estaba dispuesto de ello, y que en el caso de que el representante de Sr. M. que por haber tenido la resolución definitiva. La Comisión puso en manos de Sr. E. la exposición y expresando en agradecimiento se retiró satisfecho y complacido, y nosotros al dar esta noticia, estamos persuadidos de que por pronto que sea la resolución que se tome de reportar al país en bien de la agricultura, la industria y el comercio, y en honor del buen nombre de España en América.

Hé aquí la exposición:

EXCMO. SR. GOBERNADOR GENERAL.

Excmo. Sr.: Los que suscriben, del comercio de esta plaza y otros á V. E. respectivamente

ponen: que hace más de un cuarto de siglo que se concibió la necesidad que existe de que se establezca para llenar las necesidades de esta Isla, y la que se opuso á que el coronel Lemus proclamase la independencia, cuando nos quitaron la Constitución y volvimos al Absolutismo."

Ante todo es preciso tener presente que en aquella época la población de Cuba era una masa de esclavos mil habitantes; la mitad ó más de la que cuenta ahora, de manera que no había seis habitantes por kilómetro cuadrado de territorio. De esta población tan desahogada por la Isla, apenas la quinta parte eran blancos; de manera que, reatados los peninsulares, el ejército y la marina, los empleados públicos y los emigrados del Continente, no encontramos exarados los cálculos del Sr. Blanco-Herrero, según el cual, cuando vivió el tratado de organización del gobierno y la administración de esta Isla, al mismo tiempo que atendía á su fortificación y defensa, había aquí setecientos mil habitantes, "de los cuales setenta mil solamente blancos." ¿Qué perspectiva podía entonces tener la independencia? Y sin embargo había partidarios de ella, entre los cuales se contaban algunos peninsulares engañados ó seducidos.

Nosotros, desconfiados *del Amigo* de los autonomistas, lo que más contribuyó á mantener la nacionalidad, fueron los españoles conservadores leales, insulares y peninsulares, y la tropa de línea que se enroló en las fortalezas, declarando que arrasarían la ciudad si se intentaba proclamar la independencia.

También podríamos decir algo acerca de los autonomistas de Santiago de Cuba. No dudamos que el general Lorenzo con tanta más de veinte mil hombres "para aniquilar la miserable brigada de tres mil mil armada y mal dispuesta (como dice *El Amigo* de los autonomistas) que mandó combatir en el guerra de Miguel Tacón, y que no pagó de Puerto Príncipe." Tampoco dudamos que el general Lorenzo se resolvió á embarcarse sin combatir, por los ruegos de los hombres sensatos, peninsulares y cubanos, que no querían que se encendiese la guerra. Los tres mil infantes y siete mil hombres que se habían alido al partido de Lorenzo, según el colega, prueban que, si entonces se salvó la Isla, fue debido á la fuerza moral y material que el General Tacón tenía como representante del poder de la Metrópoli, y que no tendría el Gobernador General una vez establecida la Constitución autonómica de la Isla, que tienen bien conservada los Labra, Portonduco y tantos otros publicistas.

La cuestión económico-fiscal de que trata *El Amigo* de sus amigos, nos dará materia para otro artículo.

Ayer se presentó á nuestra Superior Autoridad una comisión compuesta de los Excmos. Sres. D. Francisco de los Santos Gurmán, D. Vicente Galazra, D. José María Galvez y D. Carlos Saladrige por el y en representación del Comercio de la Isla. Banco, de propietarios y demás clases de la sociedad, que fue perfectamente recibida de V.

La comisión espuso de palabra que se había hecho público que se estaban ejecutando obras en el muelle de San Fernando, que podrían dificultar el mejoramiento de nuestro puerto, si el fuese resuelto favorablemente, como confabian, el expediente de las obras se había aplicado por tanto que fuesen paralizadas esas obras hasta la resolución de Sr. M. que mientras tanto se lleve á cabo en el muelle la instalación de la máquina que se espera.

Nuestro Gobernador General manifestó que estaba enterado de las peticiones en el particular que consisten en el aumento de gruellos para el país, que se ve gravado con gastos que pueden evitarse mejorando nuestro puerto y colocándolo en adelantos á la altura de los primeros del mundo, á que le da derecho su importancia comercial; expresando además que estaba dispuesto de ello, y que en el caso de que el representante de Sr. M. que por haber tenido la resolución definitiva. La Comisión puso en manos de Sr. E. la exposición y expresando en agradecimiento se retiró satisfecho y complacido, y nosotros al dar esta noticia, estamos persuadidos de que por pronto que sea la resolución que se tome de reportar al país en bien de la agricultura, la industria y el comercio, y en honor del buen nombre de España en América.

Hé aquí la exposición:

EXCMO. SR. GOBERNADOR GENERAL.

Excmo. Sr.: Los que suscriben, del comercio de esta plaza y otros á V. E. respectivamente

ponen: que hace más de un cuarto de siglo que se concibió la necesidad que existe de que se establezca para llenar las necesidades de esta Isla, y la que se opuso á que el coronel Lemus proclamase la independencia, cuando nos quitaron la Constitución y volvimos al Absolutismo."

Ante todo es preciso tener presente que en aquella época la población de Cuba era una masa de esclavos mil habitantes; la mitad ó más de la que cuenta ahora, de manera que no había seis habitantes por kilómetro cuadrado de territorio. De esta población tan desahogada por la Isla, apenas la quinta parte eran blancos; de manera que, reatados los peninsulares, el ejército y la marina, los empleados públicos y los emigrados del Continente, no encontramos exarados los cálculos del Sr. Blanco-Herrero, según el cual, cuando vivió el tratado de organización del gobierno y la administración de esta Isla, al mismo tiempo que atendía á su fortificación y defensa, había aquí setecientos mil habitantes, "de los cuales setenta mil solamente blancos." ¿Qué perspectiva podía entonces tener la independencia? Y sin embargo había partidarios de ella, entre los cuales se contaban algunos peninsulares engañados ó seducidos.

Nosotros, desconfiados *del Amigo* de los autonomistas, lo que más contribuyó á mantener la nacionalidad, fueron los españoles conservadores leales, insulares y peninsulares, y la tropa de línea que se enroló en las fortalezas, declarando que arrasarían la ciudad si se intentaba proclamar la independencia.

También podríamos decir algo acerca de los autonomistas de Santiago de Cuba. No dudamos que el general Lorenzo con tanta más de veinte mil hombres "para aniquilar la miserable brigada de tres mil mil armada y mal dispuesta (como dice *El Amigo* de los autonomistas) que mandó combatir en el guerra de Miguel Tacón, y que no pagó de Puerto Príncipe." Tampoco dudamos que el general Lorenzo se resolvió á embarcarse sin combatir, por los ruegos de los hombres sensatos, peninsulares y cubanos, que no querían que se encendiese la guerra. Los tres mil infantes y siete mil hombres que se habían alido al partido de Lorenzo, según el colega, prueban que, si entonces se salvó la Isla, fue debido á la fuerza moral y material que el General Tacón tenía como representante del poder de la Metrópoli, y que no tendría el Gobernador General una vez establecida la Constitución autonómica de la Isla, que tienen bien conservada los Labra, Portonduco y tantos otros publicistas.

La cuestión económico-fiscal de que trata *El Amigo* de sus amigos, nos dará materia para otro artículo.

Ayer se presentó á nuestra Superior Autoridad una comisión compuesta de los Excmos. Sres. D. Francisco de los Santos Gurmán, D. Vicente Galazra, D. José María Galvez y D. Carlos Saladrige por el y en representación del Comercio de la Isla. Banco, de propietarios y demás clases de la sociedad, que fue perfectamente recibida de V.

La comisión espuso de palabra que se había hecho público que se estaban ejecutando obras en el muelle de San Fernando, que podrían dificultar el mejoramiento de nuestro puerto, si el fuese resuelto favorablemente, como confabian, el expediente de las obras se había aplicado por tanto que fuesen paralizadas esas obras hasta la resolución de Sr. M. que mientras tanto se lleve á cabo en el muelle la instalación de la máquina que se espera.

Nuestro Gobernador General manifestó que estaba enterado de las peticiones en el particular que consisten en el aumento de gruellos para el país, que se ve gravado con gastos que pueden evitarse mejorando nuestro puerto y colocándolo en adelantos á la altura de los primeros del mundo, á que le da derecho su importancia comercial; expresando además que estaba dispuesto de ello, y que en el caso de que el representante de Sr. M. que por haber tenido la resolución definitiva. La Comisión puso en manos de Sr. E. la exposición y expresando en agradecimiento se retiró satisfecho y complacido, y nosotros al dar esta noticia, estamos persuadidos de que por pronto que sea la resolución que se tome de reportar al país en bien de la agricultura, la industria y el comercio, y en honor del buen nombre de España en América.

Hé aquí la exposición:

EXCMO. SR. GOBERNADOR GENERAL.

Excmo. Sr.: Los que suscriben, del comercio de esta plaza y otros á V. E. respectivamente

ponen: que hace más de un cuarto de siglo que se concibió la necesidad que existe de que se establezca para llenar las necesidades de esta Isla, y la que se opuso á que el coronel Lemus proclamase la independencia, cuando nos quitaron la Constitución y volvimos al Absolutismo."

Ante todo es preciso tener presente que en aquella época la población de Cuba era una masa de esclavos mil habitantes; la mitad ó más de la que cuenta ahora, de manera que no había seis habitantes por kilómetro cuadrado de territorio. De esta población tan desahogada por la Isla, apenas la quinta parte eran blancos; de manera que, reatados los peninsulares, el ejército y la marina, los empleados públicos y los emigrados del Continente, no encontramos exarados los cálculos del Sr. Blanco-Herrero, según el cual, cuando vivió el tratado de organización del gobierno y la administración de esta Isla, al mismo tiempo que atendía á su fortificación y defensa, había aquí setecientos mil habitantes, "de los cuales setenta mil solamente blancos." ¿Qué perspectiva podía entonces tener la independencia? Y sin embargo había partidarios de ella, entre los cuales se contaban algunos peninsulares engañados ó seducidos.

Nosotros, desconfiados *del Amigo* de los autonomistas, lo que más contribuyó á mantener la nacionalidad, fueron los españoles conservadores leales, insulares y peninsulares, y la tropa de línea que se enroló en las fortalezas, declarando que arrasarían la ciudad si se intentaba proclamar la independencia.

También podríamos decir algo acerca de los autonomistas de Santiago de Cuba. No dudamos que el general Lorenzo con tanta más de veinte mil hombres "para aniquilar la miserable brigada de tres mil mil armada y mal dispuesta (como dice *El Amigo* de los autonomistas) que mandó combatir en el guerra de Miguel Tacón, y que no pagó de Puerto Príncipe." Tampoco dudamos que el general Lorenzo se resolvió á embarcarse sin combatir, por los ruegos de los hombres sensatos, peninsulares y cubanos, que no querían que se encendiese la guerra. Los tres mil infantes y siete mil hombres que se habían alido al partido de Lorenzo, según el colega, prueban que, si entonces se salvó la Isla, fue debido á la fuerza moral y material que el General Tacón tenía como representante del poder de la Metrópoli, y que no tendría el Gobernador General una vez establecida la Constitución autonómica de la Isla, que tienen bien conservada los Labra, Portonduco y tantos otros publicistas.

La cuestión económico-fiscal de que trata *El Amigo* de sus amigos, nos dará materia para otro artículo.

Ayer se presentó á nuestra Superior Autoridad una comisión compuesta de los Excmos. Sres. D. Francisco de los Santos Gurmán, D. Vicente Galazra, D. José María Galvez y D. Carlos Saladrige por el y en representación del Comercio de la Isla. Banco, de propietarios y demás clases de la sociedad, que fue perfectamente recibida de V.

La comisión espuso de palabra que se había hecho público que se estaban ejecutando obras en el muelle de San Fernando, que podrían dificultar el mejoramiento de nuestro puerto, si el fuese resuelto favorablemente, como confabian, el expediente de las obras se había aplicado por tanto que fuesen paralizadas esas obras hasta la resolución de Sr. M. que mientras tanto se lleve á cabo en el muelle la instalación de la máquina que se espera.

Nuestro Gobernador General manifestó que estaba enterado de las peticiones en el particular que consisten en el aumento de gruellos para el país, que se ve gravado con gastos que pueden evitarse mejorando nuestro puerto y colocándolo en adelantos á la altura de los primeros del mundo, á que le da derecho su importancia comercial; expresando además que estaba dispuesto de ello, y que en el caso de que el representante de Sr. M. que por haber tenido la resolución definitiva. La Comisión puso en manos de Sr. E. la exposición y expresando en agradecimiento se retiró satisfecho y complacido, y nosotros al dar esta noticia, estamos persuadidos de que por pronto que sea la resolución que se tome de reportar al país en bien de la agricultura, la industria y el comercio, y en honor del buen nombre de España en América.

Hé aquí la exposición:

EXCMO. SR. GOBERNADOR GENERAL.

Excmo. Sr.: Los que suscriben, del comercio de esta plaza y otros á V. E. respectivamente

ponen: que hace más de un cuarto de siglo que se concibió la necesidad que existe de que se establezca para llenar las necesidades de esta Isla, y la que se opuso á que el coronel Lemus proclamase la independencia, cuando nos quitaron la Constitución y volvimos al Absolutismo."

Ante todo es preciso tener presente que en aquella época la población de Cuba era una masa de esclavos mil habitantes; la mitad ó más de la que cuenta ahora, de manera que no había seis habitantes por kilómetro cuadrado de territorio. De esta población tan desahogada por la Isla, apenas la quinta parte eran blancos; de manera que, reatados los peninsulares, el ejército y la marina, los empleados públicos y los emigrados del Continente, no encontramos exarados los cálculos del Sr. Blanco-Herrero, según el cual, cuando vivió el tratado de organización del gobierno y la administración de esta Isla, al mismo tiempo que atendía á su fortificación y defensa, había aquí setecientos mil habitantes, "de los cuales setenta mil solamente blancos." ¿Qué perspectiva podía entonces tener la independencia? Y sin embargo había partidarios de ella, entre los cuales se contaban algunos peninsulares engañados ó seducidos.

Nosotros, desconfiados *del Amigo* de los autonomistas, lo que más contribuyó á mantener la nacionalidad, fueron los españoles conservadores leales, insulares y peninsulares, y la tropa de línea que se enroló en las fortalezas, declarando que arrasarían la ciudad si se intentaba proclamar la independencia.

También podríamos decir algo acerca de los autonomistas de Santiago de Cuba. No dudamos que el general Lorenzo con tanta más de veinte mil hombres "para aniquilar la miserable brigada de tres mil mil armada y mal dispuesta (como dice *El Amigo* de los autonomistas) que mandó combatir en el guerra de Miguel Tacón, y que no pagó de Puerto Príncipe." Tampoco dudamos que el general Lorenzo se resolvió á embarcarse sin combatir, por los ruegos de los hombres sensatos, peninsulares y cubanos, que no querían que se encendiese la guerra. Los tres mil infantes y siete mil hombres que se habían alido al partido de Lorenzo, según el colega, prueban que, si entonces se salvó la Isla, fue debido á la fuerza moral y material que el General Tacón tenía como representante del poder de la Metrópoli, y que no tendría el Gobernador General una vez establecida la Constitución autonómica de la Isla, que tienen bien conservada los Labra, Portonduco y tantos otros publicistas.

La cuestión económico-fiscal de que trata *El Amigo* de sus amigos, nos dará materia para otro artículo.

Ayer se presentó á nuestra Superior Autoridad una comisión compuesta de los Excmos. Sres. D. Francisco de los Santos Gurmán, D. Vicente Galazra, D. José María Galvez y D. Carlos Saladrige por el y en representación del Comercio de la Isla. Banco, de propietarios y demás clases de la sociedad, que fue perfectamente recibida de V.

La comisión espuso de palabra que se había hecho público que se estaban ejecutando obras en el muelle de San Fernando, que podrían dificultar el mejoramiento de nuestro puerto, si el fuese resuelto favorablemente, como confabian, el expediente de las obras se había aplicado por tanto que fuesen paralizadas esas obras hasta la resolución de Sr. M. que mientras tanto se lleve á cabo en el muelle la instalación de la máquina que se espera.

Nuestro Gobernador General manifestó que estaba enterado de las peticiones en el particular que consisten en el aumento de gruellos para el país, que se ve gravado con gastos que pueden evitarse mejorando nuestro puerto y colocándolo en adelantos á la altura de los primeros del mundo, á que le da derecho su importancia comercial; expresando además que estaba dispuesto de ello, y que en el caso de que el representante de Sr. M. que por haber tenido la resolución definitiva. La Comisión puso en manos de Sr. E. la exposición y expresando en agradecimiento se retiró satisfecho y complacido, y nosotros al dar esta noticia, estamos persuadidos de que por pronto que sea la resolución que se tome de reportar al país en bien de la agricultura, la industria y el comercio, y en honor del buen nombre de España en América.

Hé aquí la exposición:

EXCMO. SR. GOBERNADOR GENERAL.

Excmo. Sr.: Los que suscriben, del comercio de esta plaza y otros á V. E. respectivamente

ponen: que hace más de un cuarto de siglo que se concibió la necesidad que existe de que se establezca para llenar las necesidades de esta Isla, y la que se opuso á que el coronel Lemus proclamase la independencia, cuando nos quitaron la Constitución y volvimos al Absolutismo."

Ante todo es preciso tener presente que en aquella época la población de Cuba era una masa de esclavos mil habitantes; la mitad ó más de la que cuenta ahora, de manera que no había seis habitantes por kilómetro cuadrado de territorio. De esta población tan desahogada por la Isla, apenas la quinta parte eran blancos; de manera que, reatados los peninsulares, el ejército y la marina, los empleados públicos y los emigrados del Continente, no encontramos exarados los cálculos del Sr. Blanco-Herrero, según el cual, cuando vivió el tratado de organización del gobierno y la administración de esta Isla, al mismo tiempo que atendía á su fortificación y defensa, había aquí setecientos mil habitantes, "de los cuales setenta mil solamente blancos." ¿Qué perspectiva podía entonces tener la independencia? Y sin embargo había partidarios de ella, entre los cuales se contaban algunos peninsulares engañados ó seducidos.

Nosotros, desconfiados *del Amigo* de los autonomistas, lo que más contribuyó á mantener la nacionalidad, fueron los españoles conservadores leales, insulares y peninsulares, y la tropa de línea que se enroló en las fortalezas, declarando que arrasarían la ciudad si se intentaba proclamar la independencia.

También podríamos decir algo acerca de los autonomistas de Santiago de Cuba. No dudamos que el general Lorenzo con tanta más de veinte mil hombres "para aniquilar la miserable brigada de tres mil mil armada y mal dispuesta (como dice *El Amigo* de los autonomistas) que mandó combatir en el guerra de Miguel Tacón, y que no pagó de Puerto Príncipe." Tampoco dudamos que el general Lorenzo se resolvió á embarcarse sin combatir, por los ruegos de los hombres sensatos, peninsulares y cubanos, que no querían que se encendiese la guerra. Los tres mil infantes y siete mil hombres que se habían alido al partido de Lorenzo, según el colega, prueban que, si entonces se salvó la Isla, fue debido á la fuerza moral y material que el General Tacón tenía como representante del poder de la Metrópoli, y que no tendría el Gobernador General una vez establecida la Constitución autonómica de la Isla, que tienen bien conservada los Labra, Portonduco y tantos otros publicistas.

La cuestión económico-fiscal de que trata *El Amigo* de sus amigos, nos dará materia para otro artículo.

Ayer se presentó á nuestra Superior Autoridad una comisión compuesta de los Excmos. Sres. D. Francisco de los Santos Gurmán, D. Vicente Galazra, D. José María Galvez y D. Carlos Saladrige por el y en representación del Comercio de la Isla. Banco, de propietarios y demás clases de la sociedad, que fue

[illegible]